

## **Encuentro en las puertas del Apocalipsis con Nelson Garrido**

elizabmarin@gmail.com

por Elizabeth Marín  
profesora asociada en la Universidad de los Andes (Venezuela)

Una tarde cualquiera del mes de febrero de 2017 planificamos un encuentro en las alturas de Parque Central en Caracas, Venezuela, con Nelson Garrido. Nuestra intención se encontraba en observar concienzudamente el particular apocalipsis que vivimos los venezolanos, y por ello decidimos que el lugar idóneo serían las puertas del mismo, en un país donde todo parece hallarse en medio del desasosiego y la destrucción.

Ubicados allí, ambos percibimos los lamentos de un país que Garrido ya había imaginado en la concepción de una premoción visual, una imagen “Caracas sangrante”, realizada en 1993 ([ver imagen 1](#)) que, junto a la serie “El Pensamiento Único” ([ver imagen 2](#)), de 2008 o la “Virgen de Caracas”, de 2010 ([ver imagen 3](#)), se convertirían en los emblemas de un país que sangra y se destruye en medio de la permanente violencia cotidiana, de la constante injusticia o ante la unidireccionalidad del pensamiento al que se ha visto sometida Venezuela durante tanto tiempo.

Nelson Garrido (Caracas, 1952), Premio Nacional de Arte Plásticas en el año 1991, ha recorrido continuamente diversas vías de lo apocalíptico a partir de la abyección, el deseo, la destrucción, la muerte, la pulsionalidad o la profanación, para expulsarlo en medio de la generación de actos de exorcismo visual en los que los elementos que subyacen a la violencia, el deterioro de múltiples símbolos y de actores sociales son dispuestos en sus profundas premoniciones visuales, en las que se unen elementos tanto artísticos como extra-artísticos.

El artista, como sujeto instalado dentro de las convulsas realidades actuales, se encuentra capacitado para unir diversos fragmentos de los campos de enunciación determinados en la violencia y en el cataclismo espectacularizado en el que subsiste Venezuela, como se hace evidente en “La nave de los Locos”, de 1999 ([ver imagen 4](#)).

Fragmentos discursivos de existencia hallados por Garrido en la destrucción y la pérdida de toda condición humana, en los que se manifiesta la obligatoriedad personal de hacer evidente y de dismantelar las creencias únicas o las visiones regladas para, con ello, conducirnos a una lectura compleja de lo que subyace en la normatividad entre los tránsitos de la vida y la muerte arropados por hechos ocultos o por creencias ficticias.

Sus inicios en la fotografía y en el hacer imágenes se encuentran marcados por una intensa búsqueda del cómo representar, sin llegar a ser un acto político de denuncia pura, las transgresiones que pueden ubicarse en las imágenes, la consciencia que puede emanar de las mismas y la reflexión a la que pueden conducir para, desde allí, comprender las ataduras que poseemos como sociedad y como cultura; no en vano él prefiere definirse como un agitador y terrorista cultural, ávido de hallar significantes en las diversas realidades en las que se encuentra inmerso, develadas por medio de complejas puestas en escena, de las cuales el artista venezolano Miguel von Dangel diría: "Nelson pinta con la fotografía", y con ella encuentra la realización metafórica de la destrucción, no sólo en su expulsión sino en la catarsis como salvación de una nueva sacralidad profana y mucho más humana. ([ver video](#)).

Así que, ambos situados en las alturas y en las puertas del apocalipsis venezolano, comenzamos esta conversación en la que tomamos como inicio los síntomas de nuestra realidad y cómo ella puede ser movilizada por los campos de afectación del arte, de las imágenes, de los desmanes políticos, de las promesas incumplidas, en medio de la destrucción y de los posibles renaceres, como opciones válidas para entender nuestra devastación.

1

**E.M.:** Fue difícil encontrarnos en este lugar pero, ya que estamos aquí en las puertas del apocalipsis venezolano, es absolutamente válido preguntar: ¿cómo construyes las imágenes que son vistas como premoniciones visuales?, ¿qué síntomas observas antes de hacer imágenes como las de "Caracas Sangrante" o la serie de la "Estética de la Violencia", de 2001? ([ver imagen 6](#)).

**N.G.:** Yo me baso, como fotografiante que soy, en la percepción continua de las angustias y de los pesares que, como ciudadano de a pie que soy, percibo diariamente en la situación del país, y que nos afectan de manera directa. De allí que los elementos de la violencia, como primera impresión, fueron apareciendo y pautándose cada vez más en mi trabajo, en la medida en que las muertes iban subiendo y aumentando dentro de los perfiles de fallecidos mensuales y anuales. La realidad se transformó y se desfiguró, cada vez eran más y más, y nadie parecía notarlo.

Lo que me parecía más grave de esta situación es que la sociedad, como en cualquier otro ser vivo, van apareciendo síntomas que anticipan la enfermedad, antes de que nos encontráramos como nos encontramos en la actualidad. Ya en la "Caracas Sangrante", realizada en 1993, había violencia, era la proyección premonitoria de lo que íbamos a ver ahora. En ella, yo solamente expresé lo que muchos ciudadanos de a pie estábamos sintiendo, lo que muchos de los que estábamos en la calle percibíamos dentro de esa angustiante situación, y lo que hice fue proyectarla sobre la obra a través de una ciudad sangrante en su tejido arquitectural, herida en el tejido urbano sobre el que se asienta el tejido social.

El porqué de esto, porque yo vivo este escenario a diario, en medio de esas angustias, que son de todos en este país y sencillamente las expreso. Mis imágenes no son de origen documental directo. Ellas manifiestan los síntomas de nuestra sociedad enferma de manera metafórica; de allí que éstas sean sensibles de transformarse en lo que denomino documentalismo subjetivo, que son elementos simbólicos que expresan de manera mucho más contundente las circunstancias que estamos viviendo como habitantes de este país. Que nos encontramos envueltos en una espiral de violencia, sin aparente fin, tal como traté de simbolizarlo en la serie "La estética de la violencia", en la que se unen visualmente una serie de elementos simbólicos, de participaciones de personajes múltiples (ver imagen 7), de todo tipo, con los cuales documentar desde mi posición de ciudadano y de fotografiante, de forma alegórica, nuestra volátil situación.

**E.M.:** Es indudable la referencia continua a nuestra realidad desde diversas aristas en tu trabajo, ¿cómo es posible digerirla en medio de tanto desasosiego y dentro de una producción imaginal proveniente desde el poder, que trata de manera permanente de transformar la diversidad de los pensamientos y de las imágenes con la intención de confiscarlas y direccionarlas en una sola vía?

**N.G.:** Bueno, yo creo, obviamente, que nos encontramos ante la presencia de un estado y de un régimen de gobierno que, por un lado, ejerce el terrorismo de estado, que es gravísimo y, por otro lado, busca de manera continua la direccionalidad hacia un pensamiento único, un solo modo de ver, un sólo modo de ser pensado, en el que cualquier persona que no piense de la misma forma es un traidor a la patria, y de allí los manejos de símbolos patrios o el talante fascista con el que se ha llevado la utilización de elementos históricos como lo es la imagen o la historia de Simón Bolívar, que hacen y obligan a que la gente tenga que alinearse, y el que no se alinea no tiene alimentos, no tiene acceso a una cantidad de cosas como medicamentos, servicios o los simples trámites de su documentación.

Ante todas estas circunstancias, el artista o los artistas deben asumir posiciones críticas frente a ese poder que pretende alinear a una sociedad dentro de un pensamiento único, para con ellas reflejar lo que está pasando y ver lo que el poder quiere que se exprese a través de ese pensamiento único que oculta lo que nos sucede.

Debemos estar conscientes de nuestra realidad y de los problemas que nos agobian, como el problema de los alimentos, el problema de las medicinas o el problema de la violencia; todos han producido imágenes tan fuertes, a las que no puedes ser insensible como ser humano. Imágenes tan desoladoras y dolorosas como las de familias completas no sólo recogiendo comida de los basureros, sino comiendo directamente de la basura, todos, papá, mamá, abuela e hijos, y esto sucede diariamente.

Imágenes patéticas que dicen mucho más que cualquier estadística, porque el estado de lo quiere que hablar es de la paz y del hambre cero, pero si sales a la calle ves la estadística real de todos los días, a todas esas personas deambulando por las calles de un país con hambre; por supuesto, no puedo estar ajeno a esto, y en el caso de mi

trabajo trato de manera permanente de reflejar esas angustias como ciudadano que las palpo diariamente y me pregunto: ¿cómo pudimos llegar a esto?

Estas imágenes aparecen, son una permanente luz roja que se enciende, y que deben decir algo sobre nuestra precaria sociedad, enferma y sin una aparente consciencia, pero el gran problema, y el más grave, es cuando la gente se acostumbra a ellas, y ya no serán noticia, ni tendrán la posibilidad de nuestro asombro, y de allí pasamos a casos mucho más terribles como los de los linchamientos, que ya comenzaban a aparecer en mi trabajo en el año 2001, en "La Virgen del Linchamiento" de la serie "La estética de la violencia" ([ver imagen 8](#)).

El caso reciente de tres muchachas liceístas, que matan a golpes a otra porque no las incluye en un trabajo, manifiestan síntomas gravísimos de nuestra enfermedad, de una sociedad que ha perdido toda condición ciudadana y humana, y la sociedad venezolana no lee estas luces rojas de emergencia que están pidiendo a gritos una salida, una lectura consciente de su problemática. De allí que necesitemos pasar a la utilización de los planos simbólicos como estrategias contundentes con las cuales leer y comprender la grave situación que estamos viviendo, pues es tan peligrosa, que en los últimos dos años hemos presenciado de manera continua linchamientos realizados por la población común y ya pasan inadvertidos o son aplaudidos ante la ausencia del estado de derecho.

Situación que muestra de manera fehaciente el deterioro humano, la putrefacción del tejido social, que es una de mis actuales preocupaciones, y mi próximo proyecto de construcción simbólica con la cual leer y comprender esta dura problemática. Debido a que en ella se presentan nuevos actores, ciudadanos carentes de toda humanidad y de ciudadanía, que expresan de la forma más cruel un crimen que creen justificado, pues los linchamientos no los están haciendo los delincuentes o malandros, como decimos aquí, son ciudadanos de a pie que están demostrando, a través de estas ejecuciones no planificadas, su frustración social.

Y en ella, en esa descomposición causada por el deterioro del tejido social, lo que me preocupa dentro de todo este gran desastre es que cuando los linchamientos se producen son realizados por unas señoras mayores que salen con el recipiente de gasolina a quemar al delincuente que ha realizado el acto delictivo; es preocupante que

son ciudadanos, personas comunes que jamás habían hecho esto, y me pregunto: ¿a qué va llegar esto?, ¿a dónde nos va a conducir todo esto? Es grave, es muy grave, y esto, esta justicia por la mano, es algo que no tiene que ver con el chavismo, antes o después.

¿Qué vamos a hacer con esta gente? Ellos ya no son ciudadanos, y lo justifican diciendo que el estado no hace nada, y con eso no asumen su responsabilidad, aquí hay una parte de nuestro país que es corresponsable de nuestro apocalipsis, de eso no tengo la menor duda.

Nuestra sociedad se ha convertido en una sociedad que no sabe parar estos ajusticiamientos, en muchos casos los justifica y el resultado de posturas como estas es el de una sociedad incontrolable con cualquier tipo de gobierno, entonces, también tenemos que ser auto críticos con el país, a quién le vamos a echar la culpa de esto.

No, no, nosotros somos parte de este apocalipsis, y no canalizamos que cada uno somos parte de él, que los fomentamos, y somos corresponsables del mismo, no sólo el estado o el gobierno. Debemos asumir nuestras culpas, no lavarnos las manos, yo no soy responsable, yo mato a alguien pero no fue mi culpa, no respeto reglas porque nadie las respeta. Nosotros también formamos parte activa de este particular apocalipsis, pues nunca hay muertos malos ni muertos buenos, torturas malas o torturas buenas, sólo hay muertes y torturas, sin distinción. Nada de esto se justifica, ni del lugar de donde provenga, y con ese país enfermo, que necesita canalizar su desastre, es que vamos a construir el nuevo país, no es con angelitos ni con providencias divinas.

### 3

**E.M.:** ¿Cómo observas a la Venezuela actual en medio de su particular deriva y si es posible hallar en ella un lugar para la diversidad de los campos de representación del arte?

**N.G.:** Yo creo que los elementos de resistencia o, mejor dicho, de resiliencia, se están manifestando en todo el país. Nunca antes se habían publicado tantos libros de fotografía, como el libro que me acaban de publicar, es un ejemplo de ello; libros de poesía, espacios culturales que surgen desde la periferia y otros eventos más con los cuales se asume una respuesta en contra del pensamiento único que se desea imponer.

Creo que hay un país que está creciendo debajo del río, que desde múltiples lugares está entendiendo la transformación que estamos necesitando, y con ello construimos el país que queremos desde un espacio de diversidad, un espacio de prácticas de libertad pues, indiscutiblemente, ante un estado tan estalinista y tan controlador los espacios periféricos que aparecen de manera continua se repotencian en sus acciones, y éstos se crean producto de una necesidad casi que histórica en contra de un pensamiento único, en contra de una alienación desbordada.

Inclusive creo, y estoy seguro, que en la representación de los mismos jóvenes artistas, cada día es más evidente un entendimiento de lo que está pasando y sobre todo de alinearse a un no silencio frente al miedo dominante.

#### 4

**E.M.:** En cuanto a la imagen, como imagen reflexiva de la situación venezolana, ¿crees que en este momento es posible generar pensamientos desde las imágenes, no pensamientos estéticos sino realmente pensamientos políticos liberadores?

**N.G.:** Bueno, yo estoy totalmente convencido; entiendo que lo que nos queda es plantear otras opciones de pensamiento frente a la no aceptabilidad de todo lo que nos acontece, y donde lo que es peor para el régimen es que mientras más control trate de ejercer el estado, más gente reacciona en búsqueda de nuevos mecanismos de expresión. Es imposible matar a las ideas.

Pienso, de manera consciente, que hay toda una nueva generación que está surgiendo, que comprende y que se encuentra haciendo obra plástica en base a toda esta realidad que nos salpica dentro de este desastre. Y, en medio de todo, de este surgir de expresiones señaladoras de nuestras angustias en los campos del arte, existe una reacción de ceguera proveniente de los medios de comunicación y del poder político, de cualquier sector que sea, que no está entendiendo el país.

En ellos, políticos y medios de comunicación, hay un profundo analfabetismo con respecto al país, y en un país donde existen tantos problemas y el estado no está en capacidad de asumir la responsabilidad de que estamos enfermos, que hay una enfermedad grave en el país, y que en momento alguno va a asumir las necesidades de

esta sociedad, expresa de manera continua su necesidad de mantenerse a toda costa, ocultando una realidad que ya es inocultable, y que los artistas deben mostrar.

En este contexto de ocultamiento, las voces de los intelectuales y de los artistas debe ser notificar y hacer visible esa gran enfermedad que está sufriendo el país y que se está encubriendo en medio de una arrogancia y una prepotencia que se ciega ante lo que está pasando, tan sólo por el hecho del poder por el poder. Ninguna sociedad, ni sus artistas, ni sus intelectuales deben someterse a semejante situación, la realidad está allí, cada día y produce sus continuas llamadas.

Nuestro deber es hacerlas visibles, conscientes, y con ellos posibilitar los contenidos que comprendan este desastre al que hemos llegado, desde dónde provino, ¿cómo llegamos hasta aquí?, y con esto poder plantear salidas liberadoras a este apocalipsis.

## 5

**E.M.:** Si estos pensamientos políticos posibilitan a través del hacer imágenes la consciencia de nuestra situación, ¿cómo percibir y ordenar los lamentos, las angustias en las políticas de representación de tantos y diversos actores sociales y culturales que aparecen en tus imágenes?

**N.G.:** La sociedad venezolana posee una facultad particular de hibridación, grandísima, enorme, y justamente por eso acontece que cuando el pensamiento único se trata de imponer, no se impone, por esa capacidad que poseemos de no asumir de una u otra manera el poder central, al que siempre observamos expandido y en continua desfiguración. Esas representaciones que de él se van dando a través de elementos simbólicos que se encuentran en la calle.

Que tú no partas de una fotografía que refleje la realidad, como en el caso mío que no digo de forma documental lo que pasa, pero estoy diciendo lo que pasa, a través de elementos simbólicos de la calle, de lo cotidiano, y que necesariamente tiene que incorporarse a la propia obra y desde allí ver. ¿Cómo vamos a decir lo que está pasando sin caer en el panfleto?, como es el caso de la obra "El atraco de la Virgen María y el niño Jesús", de 2008 ([ver imagen 9](#)) o "La virgen de la leche en polvo" del mismo año ([ver](#)



imagen 10), que denunciaban de manera simbólica las situaciones de atraco y violencia cotidiana existentes en el país con elementos casi imperceptibles, para el momento, como lo era la búsqueda de alimentos unidos a una fuerte presencia de significaciones religiosas, desacralizadas, pero determinadas en la importancia de la madre. Eso sí, sin caer en lo panfletario, no es permisible en mis imágenes lecturas de ese tipo, pues siempre las mismas se movilizan dentro de un plano simbólico en el que se condensan enlaces de diversas realidades, afectaciones significantes, culturales y sociales.

En este sentido, creo que lo importante para mí, y en mi obra, es señalar los síntomas y sus consecuencias; eso es lo importante, siempre lo ha sido, y más en este momento, porque el país no se está viendo a sí mismo, o sea hay una realidad que ha venido desbordándose, que en la actualidad se encuentra rebosada, que ha sobrepasado todo limite y, como en "La Nave de los Locos", una obra de 1999, ya se anunciaba lo que venía. Exactamente esa es la situación: estamos en un barco a la deriva, no se va a poder parar y en ese barco estamos con todos los actores sociales que allí se encuentran y que son parte de este país.

## 6

**E.M.:** Ahora bien, nuestra catástrofe no es reciente, la misma se ha agudizado en los últimos dieciocho años (ver video): ¿en qué momento comenzó tu percepción de ésta y cómo marcó la elaboración de tus imágenes desde la serie "Muertos en la vía", de 1988 (ver imagen 11), hasta la serie "Todos los santos son muertos", de la que forma parte "La Autocrucifixión de Nelson Garrido", de 1993 (ver imagen 12).

**N.G.:** Mira, las instancias de poder van cambiando, pero siempre el poder es algo que pertenece a un corte ideológico que busca ciertas sujeciones de las poblaciones y, allí, como se dice, la historia la escriben los que ganan la guerra, siempre existe una historia mejor que otra. Cuando yo hago "Los Santos" en 1993 (ver imagen 13), está el Opus Dei realmente mandando en el país, y el poder era eso, y no había una situación tan crítica como la que hay ahora, pero las situaciones de violencia y de abuso continuado en nuestra realidad no son una cosa de los últimos dieciocho años; sería una irresponsabilidad simplemente decir que esto lo hizo este último tiempo, con el actual

régimen. Catapultar el hecho de que ya estas convulsiones venían germinando y es ahora que las vemos es no leer, ni comprender, lo que aquí ha acontecido.

Debemos hacer un análisis desde el Caracazo, en febrero de 1989, para acá, identificar las causas, pero debemos ir más lejos desde el Viernes Negro de febrero de 1983. Venezuela ya iniciaba su particular deriva. El país comenzó a tener esos síntomas de violencia, de angustia y precariedad, debido a esos hechos históricos en Venezuela se comenzó a gestar todo esto que estamos viviendo. Sería una irresponsabilidad simplemente decir: no, es que no, no es así. Lo de antes no era ninguna maravilla, lo de antes es lo que genera que el chavismo surja producto de una reacción a los malos gobiernos anteriores y este, que es peor, o sea que lo de antes era un desastre y este es más desastroso. Podemos catalogar de mayor o menor el desastre, pero sí era un desastre.

Cuando yo hago "Caracas Sangrante" en 1993 todavía no había surgido el chavismo, veía los síntomas de la violencia, estaban allí, y el país, a través del exceso del mundo petrolero, o sea aquí como decían en el mundo campesino había que sembrar, aquí no se sembró el petróleo, fue la embriaguez de la abundancia, había que darle a los pobres, un país de ricos era lo que dominaba y mira en lo que terminamos.

A nivel social hay una enorme responsabilidad que es de todos. Todos tenemos una responsabilidad, o sea, no sólo podemos asumir que la responsabilidad la tienen los políticos o el estado de turno durante estos años de cuarta o de quinta república. Todos somos corresponsables de esta angustia y de esta deriva, porque todos vivimos de esa Venezuela saudita, y no supimos entender todas nuestras distracciones y circunstancias sociales, no pudimos, en medio de ellas, generar todo lo que se debió generar, sino por el contrario nos dejamos llevar por la embriaguez de una riqueza repentina.

En aquel tiempo la única diferencia es que había unas instituciones, que de una u otra manera funcionaban, y que para entrar en las mismas tenías que estar en el poder, situación que se fue agudizando con el tiempo. Todo lo que nos sucede no es nuevo, siempre se encontró allí, venía de antes y entonces, como ahora, la gente decía: ¿cómo me pongo en un carguito para robar o llenarme?, ¿dónde me acomodan que esté bien?,

perdiendo toda dignidad humana y, como consecuencia, convirtiéndonos en unos depredadores, ausentes de toda norma.

7

**E.M.:** Apocalipsis, violencia, destrucción, escasez, muerte y protestas continuas se han convertido en los elementos cotidianos del venezolano que, como narraciones aparentemente ficticias, parecieran ser ocultadas en medio de los discursos oficiales de la guerra económica, el imperialismo, la ocupación y otros que hoy en día se expresan en Venezuela ([ver video](#)). Sin embargo, es imposible ocultarlos en sus crueles evidencias y nos preguntamos: ¿es el arte venezolano actual, en sus diversos medios de representación, consciente de la importancia de estas situaciones y de cómo comunicarlas? o, por el contrario, ¿él mismo se encuentra polarizado al igual que la sociedad venezolana?

**N.G.:** Yo sí creo que hay respuestas de parte de los sectores intelectuales y artísticos, pero me parece muy débil, aquí no hay una respuesta contundente de parte de los intelectuales frente a la situación y al análisis de la misma, y del lado oficialista casi no hay intelectuales, de parte del oficialismo no existe tipo alguno de aporte, pues muchos de los que estuvieron con ellos se mantienen al margen, no apuestan por un lado ni por otro.

En este momento es casi que un deber asumir posiciones, pues las mismas deben ser una reacción mucho más comprometida ante lo que nos acontece. En el arte el tema no debe ser la de la tela y la figura, o sea no. Yo creo que el tema es el arriesgarse a tomar posiciones, mucha gente piensa, y dice, que no tiene que exponer porque este gobierno no es el adecuado o un sinfín de argumentos más; pero sea lo que sea uno tiene que exponer, porque si nos quedamos callados, estamos fregados.

Yo sí creo que ha faltado una contundencia en las respuestas del mundo intelectual y artístico, necesitamos mucha más presencia de ellos. Han faltado muchos Cabrujas, ¿dónde están los Cabrujas?, ¿dónde están los intelectuales que resolvían y hablaban críticamente? Tampoco vamos a decir que no hay, pero hace falta una posición mucho más monolítica de parte del mundo intelectual y artístico, y de manera mucho más directa y arriesgada. Aquí hay que exponerse. Si no lo hacemos esto nunca va a cambiar.

Y la otra cara, desde las posiciones actuales en Venezuela, es la del gobierno que sencillamente aplica la de Goebbels, una mentira que se repite mil veces se transforma en verdad, pero no es así, porque los síntomas de la realidad de la calle son demasiado graves: las colas, las personas recogiendo comida en la basura, la violencia, la corrupción y otros males, y ellos siguen hablando de una especie de país tipo Disney World en donde está desatada una guerra económica, que no se sabe de dónde viene, y de cosas tan absurdas como la promoción del *liquiliqui*, el carnet de la patria, que aún no se sabe para qué sirve, de batallas olvidadas, y otro sinfín de absurdos, como el esquiador que nunca había visto la nieve, que ha esquiado sobre patines y que asiste a una competencia internacional en Finlandia.

¿Qué van hacer con eso? ¿A dónde pretenden llevarnos con esto?, una cosa tan desquiciada, con argumentos como que le vamos a declarar la guerra a los Estados Unidos. Continúa lo de Goebbels, responder con ataques cuando no puedes negar las malas noticias y debes inventarte otras para mantener una distracción continua en la población. Es un discurso verdaderamente aberrante pues, para no asumir el fracaso del gobierno, y eso es gravísimo, inventan, distraen, un escándalo tapa otro escándalo, dirigidos hacia el olvido de un país que está muriendo de hambre, porque hoy muchas de las muertes que se están sucediendo, en este momento, como una pandemia organizada, son por hambre, las taras que vamos a tener por problemas de alimentación y la confusión que ocasiona esto en la población van a ser enormes.

La gente está padeciendo por problemas de escasez de medicinas, la falta de asistencia médica, de servicios básicos, de alimentos, de todo lo que te puedas imaginar, y el gobierno continua diciendo que no, que nada de esto es verdad y el enemigo se encuentra afuera o en la oposición, y ojo, que yo no estoy de acuerdo con el comportamiento de la oposición que tampoco ha sabido leer nuestra realidad. Todo es resuelto por el gobierno con un carnet, el carnet de la patria y ves grandes colas de personas tratando de adquirirlo y aún no saben para que sirve o qué función tiene, o con las bolsitas del CLAP, conformadas por una precariedad de alimentos, que no le llegan a nadie; es grave, y ya no es una acción selectiva. Esto va a empeorar, y el problema es que esa realidad no va a parar, así el gobierno tenga tomados los medios de comunicación y

siga pasando esas propagandas ficticias, es una acción continua de un estalinismo tropical, una locura.

Y, en medio de toda esta ficción de gobierno, ellos deciden quienes sí y quienes no, y obligan a una parte de la población a alinearse a su pensamiento y el que no lo hace padece todo tipo de discriminación y de humillación a la condición humana, ya que la ciudadanía para ellos es masa a ser dominada, dentro de la repetición permanente de su discurso de Disney World, de parque temático de una revolución fantasma.

No queremos esto, no. El país lo que quiere son sus derechos de una existencia digna, de trabajos adecuados y de los servicios idóneos para su estabilidad, y allí debemos arriesgarnos y leer con detenimiento esta profunda división. Es momento de marcar posiciones contundentes con las cuales construir el país que queremos.

## 8

**E.M.:** En las puertas del apocalipsis y ante este panorama oscuro, la Venezuela contemporánea muestra múltiples caras sobre la destrucción de su cuerpo social; sin embargo, en medio de esta locura y de una fractura colectiva en la que nos sentimos en un estado de guerra del cual debemos protegernos (economía de guerra, alimentación de supervivencia, espacios para nuestra resistencia), ¿cómo visualizas la producción del arte venezolano actual en espacios que cuidan y conservan la libertad, como las ONG o tu colaboración con grupos jóvenes como la Cuneta Maldita? En contraposición con las instituciones gubernamentales que patrocinan y difunden el arte.

**N.G.:** Mira, indiscutiblemente existe un arte oficialista. Unas expresiones en las que se demuestra cómo se han quedado solos, pues no encuentras allí tipo alguno de propuestas de interés o realmente importante, y esto se ha visto de manera más firme ante la reciente muerte de Sofía Imber, en su trabajo en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas: te das cuenta de que se llevaba un espacio con una política cultural y expositiva, yo estaba en desacuerdo con ella y su modo de accionar, pero había una política cultural, había difusión y esmero por importantes exposiciones y adquisición de obras para la colección, que por cierto es de todos los venezolanos.

El gobierno actual ha demostrado de manera permanente que, en cuanto a políticas culturales, no posee ninguna y, entonces, me pregunto, ¿qué percepción hay en la actualidad sobre la formación de las nuevas generaciones?, ¿qué exposiciones importantes se han realizado en los últimos tiempos?, ¿cuál es el estado de nuestras colecciones, en todos los museos?

Mira, lo que hizo Sofía Imber en cuanto a la colección del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas fue tan importante que tenemos obras valiosísimas, una excelente colección, que está allí a pesar de esta convulsa realidad, por un lado, esperando de nuevo a cobrar su lugar, y en este contexto, y por supuesto con la intención de imponer un pensamiento único en todas las expresiones y sobre la actuación de los lugares del arte hace que, por otro, como reacción, emerjan los espacios desde la periferia, lejanos a los entes gubernamentales y a todo tipo de control.

Casos como el de la ONG El Anexo, o en Los Galpones, un nuevo espacio en Caracas de la Fundación para la Fotografía Urbana, o los Festivales de Fotografía en Mérida, MéridaFoto, en San Cristóbal Bordes y así en todo el país, emergen continuamente, por lo que es patente que existe una reacción al crear espacios desde la periferia.

Yo creo que, ahorita, la respuesta cultural se está dando desde la periferia a través estos nuevos espacios que se han creado por una necesidad, no por capricho, y al contrario y a pesar de las malas políticas culturales del gobierno y de sus medios de control, una vez más los ciudadanos tomamos las acciones para crear nuestras propias políticas culturales, las políticas que el gobierno no hace, porque en él no hay una política cultural, es decir, no existen políticas de este tipo.

El estado actual sólo piensa o estás conmigo o estás en contra de mí, sólo de imposición de pensamiento, entonces esto es interesante, porque lo que está pasando en el arte contemporáneo venezolano se está formando desde la periferia, y eso va a ser excepcional, porque eso va a generar un arte que no está partiendo del subsidio, y eso es una cosa que no podemos olvidar, antes de todo el chavismo lo que se fomentaba en el artista era el cómo conseguir financiamiento para sus proyectos, y el problema no era de fondo ni de forma. Ahora no, con la escasez tenemos que resolver con lo que

tenemos, eso es importante, eso nos va a traer un arte mucho más depurado, que va salir desde la periferia, y cada vez se crean más espacios, y tú vas mirando espacios, ya sean físicos o nómadas, como la exposición efímera realizada con mis obras en las calles de Mérida por el colectivo La Cuneta Maldita, en todo el país hay una respuesta de espacios necesarios para la práctica de la libertad y de la consciencia.

Porque una sociedad no se cala esto, ni tanta imposición ni tanta humillación.

9

**E.M.:** En medio de este desasosiego ¿es posible encontrar una salida o hallar, por el momento, respuestas a nuestra precaria situación y a los daños que ésta manifiesta en todo nuestro entorno? ([ver video](#)), y en el campo de las artes y de sus modos de representación, ¿qué puede suceder? ¿Seremos capaces de cuestionar y de comprender lo que nos sucede?, ¿qué aprenderemos de todo esto?

**N.G.:** Salidas, respuestas, yo creo que sí, va a ser muy duro, pero va a ser. Parto del hecho de que hay una gran herida colectiva, que es una herida que todos cargamos adentro, invisible, pero es una herida colectiva, que quiero, debemos, entenderla como una herida que es de todos y no individual, eso es lo primero que debemos asumir.

Yo sí veo que hay mucho mayor compromiso en los lenguajes de parte de las nuevas generaciones, donde de la manera que sea tienes que expresarte, porque es una necesidad frente a esa asfixia creada por el estado dentro de una situación realmente de paranoia, con todos los hechos que nos acontecen, con todo lo que se ocultan dentro de los aberrantes discursos de la tranquilidad y la paz ficticia de la revolución, y a pesar de este difícil ambiente, sí tengo muchas esperanzas en que el país que queremos se está construyendo desde ya, porque el país hay que comenzar a construirlo desde ya, nada ganamos quejándonos.

Entonces tenemos que hacer resiliencia, una resiliencia activa ante la situación que está pasando, salir desde nuestros traumas y duelos, y desde allí, yo sí creo y tengo muchas esperanzas, en que todo lo que está pasando genere movimientos artísticos mucho más vigorosos y con mucha más ética que un arte que obedezca al mercado del arte o a los poderes de turno.

## 10

Nelson y yo, antes de bajar de las Torres de Parque Central por oscuros pasadizos y ascensores que chirrían en su descenso, vimos por una vez más la Caracas Sangrante, la capital de un país que vive y existe en su individual apocalipsis, en su particular y extraña destrucción, en los síntomas de una enfermedad que devora a sus propios hijos, como "Saturna devorándose a su hijo", de 2015 ([ver imagen 14](#)). Sólo esperemos que, al igual que este mito feminizado por Garrido, los hijos de Saturna sean expulsados de sus entrañas y que éstos nos conduzcan a un nuevo renacer en el que la consciencia de nuestros pesares y angustias abandonen definitivamente nuestra individual destrucción.